

RESEÑA DE LIBROS

Michitoshi Takabatake, *Los partidos políticos y la elección en el Japón actual*, Editorial Sanichi Shobo, Tokio, 1980.

Hoy día la palabra "Democracia" posee un sentido positivo y son pocos los que lo niegan categóricamente. Por lo menos, la gente en general la considera como un bien. En la larga historia desde la época de Platón hasta hoy, la humanidad ha tratado de realizarla y ha experimentado innumerables fracasos. Por eso, cuando oímos hablar de "Democracia", no pocas veces la asociamos con la idea de "utopía". Desde el Japón posterior a la Era Meidzi (1868) cuando este país empezó a tener contacto con el Occidente saliendo del largo período feudal, la "Democracia" ha sido la mayor meta política.

En la reciente obra del profesor Takabatake, *Los partidos políticos y la elección en el Japón actual* está enfocada la estructura política del Japón de postguerra donde se cree que está establecida la democracia a primera vista e ilumina la brecha que ha surgido entre la "Democracia" como idea y la realidad política. Y analiza las causas de la desesperación del pueblo y la indiferencia hacia la política al ver el desajuste que ha surgido entre la elección como medio de participación política indirecta, los partidos políticos como intermediarios y la política real.

Aquí no se trata simplemente de la teoría de la "Democracia", sino la política real, escueta. Ciertamente en el Japón actual, los mayores de edad gozan en igualdad del derecho del voto y aparentemente los políticos elegidos en la elección están ejerciendo la política democrática, pero esto es una visión absolutamente superficial y la realidad es completamente distinta.

Todos los partidos, inclusive los partidos izquierdistas reclaman la libertad, la igualdad, etc., pero, en la sociedad actual altamente administrada, éstas no son sino puras ideas vacías.

El mayor punto de polémica del profesor Takabatake reside en que los políticos y los partidos políticos encomendados de la dirección nacional no están funcionando por los principios puramente políticos sino extrapolíticos. Por eso, las elecciones que deben reflejar la voluntad del pueblo, están deterioradas por su mal funcionamiento. Al examinar la situación política del país y los resultados de las elecciones recientes, nos vemos obligados a preguntar, ¿cómo está el mecanismo de la política japonesa?

Sin embargo, después de la lectura de esta obra, se desvanecen estas dudas y vemos a trasluz el esquema del mecanismo político del Japón. De ahí, naturalmente, encontramos las medidas para mejorar la estructura política. En este sentido el autor persigue los motores del fenómeno político del Japón actual y nos sirve de guía para comprender la política japonesa.

"Si consideramos a la política moderna como acción positiva ante la situación y la responsabilidad consiguiente", no hay otra cosa más distante de ésta que la política del Japón de estos días. Entonces, ¿por qué pasa esto?

Desde los '50, la organización administrativa del Japón, por la supremacía de producción debido al alto crecimiento económico, ha llegado a tener un poder absoluto y el gobierno se ha dedicado a mantener y fortalecer esa posición.

Lo que está pasando es el desequilibrio entre el poder social y el poder de Estado, pero en el sentido inverso al que mencionó Ortega y Gasset hace más de 50 años cuando se refirió al nuevo fenómeno, "Rebelión de las masas".

La política, que debe ser el arte de gobernar al país con base al consenso del pueblo, se ha convertido en un sistema de repartir los intereses nacionales con la unión de los políticos, altos funcionarios y empresarios, por ende el cálculo político se pone encima de la racionalidad burocrática. Además, dentro del partido conservador se han formado distintas facciones políticas poderosas sobre la repartición de los beneficios y la facción burocrática domina unilateralmente en el partido conservador.

En esta circunstancia, el partido conservador que ha dominado la política nacional por más de 30 años, ya no es un partido basado en el conservadurismo, menos aún en la ideología liberal y democrática, sino un partido basado en el circunstancialismo. Se ocupa principalmente en conservar el poder y los intereses de que goza. Los partidos opositores también están involucrados en este sistema, por eso mismo es imaginario pensar en la posibilidad de ver nacer un poder político reformista sin que se transformen sustancialmente estos partidos.

Los partidos políticos japoneses actuales, salvo el Partido Comunista Japonés que cuenta con su propia organización, todos son agrupaciones de "los agentes de derecho de intereses" y constituyen la "Democracia de presión". En la votación real se pregunta uno qué partido es más eficaz para canalizar el reflujo de intereses, y no la política nacional. En consecuencia, las personas que no gozan de tal beneficio o no están interesadas en eso, se alejan de la política. Además de estos problemas sustanciales existen otros más bien técnicos.

A medida que se fortalezca el control administrativo global, la desconfianza del pueblo en la autoridad política sigue aumentando. El porcentaje de votos para el Partido Liberal Democrático que reina durante toda la postguerra ha disminuido por debajo del 50%, sin embargo sigue en el poder. Y esto, ¿por qué?

Primero, se debe a la diferencia del peso específico de un voto entre la zona urbana y rural. Segundo, al distrito electoral mediano con 3 o 4 personas a elegir. Si se trata del distrito electoral pequeño con una sola persona a elegir, se establece un fuerte sistema bipartidista y nace la posibilidad de ocupar alternativamente el poder. Bajo ese sistema se correlacionan los puntos de polémica a escala nacional, se amplía el campo de elección para los votantes y prácticamente el pueblo va a tener oportunidad de elegir al primer ministro. Como conclusión, para reformar la política japonesa sustancialmente, primero hay que rechazar el sistema de representación. Los políticos que se encargan de la política nacional como profesionales, la alejan del pueblo. En la sociedad japonesa con la jerarquía sólidamente construida y se mueve principalmente por los intereses económicos, no hay comunicación entre el pueblo y el mundo político. En la sociedad altamente industrializada de rigurosa administración donde la política no sólo se refiere al aspecto político sino controla todos los aspectos de la vida, se espera una política que se preocupe por la totalidad de la vida, no sólo el aspecto económico.

Trad. Takeru Sugiyama